Revista de Indias, 2015, vol. LXXV, n.º 263
Págs. 3-6, ISSN: 0034-8341
doi:10.3989/revindias.2015.01

Culturas de cabotaje: historia y visiones recíprocas en las Antillas hispanas, francesas y británicas. Presentación

por

Loles González-Ripoll

Instituto de Historia, CCHS-CSIC

En el espacio antillano confluyeron tempranamente europeos de distintas procedencias: españoles, ingleses, franceses, holandeses, incluso daneses, alemanes y suecos, tiñeron de enfrentamientos y alianzas cambiantes el devenir de unas islas convertidas en teatro de las distintas potencias del viejo continente en su intento de asentarse en tierras de alto valor estratégico. La (aparente) unidad que confirió la común experiencia azucarera y esclavista al archipiélago antillano no ha podido borrar la secular fragmentación derivada del proceso histórico de las distintas experiencias coloniales de España, Francia o Gran Bretaña en unos territorios que, en la actualidad, mantienen gran variedad idiomática, poblacional, económica y política, y entre cuyas comunidades de historiadores tanto del ámbito Caribe como de uno y otro lado del Atlántico existen aún dificultades para superar las fronteras nacionales y lingüísticas.

La precoz y larga interacción con Europa dotó a las Antillas de una vitalidad tal en los intercambios materiales y en el flujo de ideas que les confirió gran originalidad y facilitó la recíproca influencia. Islas que han sido contempladas tradicionalmente y desde un punto de vista eurocéntrico como puntos de escala y puente al Nuevo Continente, como aquellas tierras –en palabras de Pierre Chaunu– «conquistadas durante un instante, después virtualmente abandonadas [que] se intercalarán pronto entre las Indias y Europa con el peso muerto de sus espacios vacíos», habitantes de lo que él llamó «infierno de los malqueridos»[1] por estar sometidas a distintas jerarquías de intereses y abandonos en función de las circunstancias europeas. Así, su particular

[1] Citado por Pedro Pérez Herrero, "La estructura comercial del Caribe en la segunda mitad del siglo XVI", *Revista de Indias*, XLVII/181 (1987): 59-60 y 66.

integración al mercado mundial respecto del resto del continente americano –por anterior en el tiempo– y la común pero distinta experiencia colonial son elementos que impiden considerar al Caribe como mero apéndice geográfico, antecámara o «trampolín» de lo acontecido en tierra firme, premisa cada vez más enraizada en los estudios del mundo americano y atlántico.

Desde el arranque del siglo XXI vienen realizándose muchos y prometedores esfuerzos para estrechar la comunicación entre los estudiosos de las Antillas no hispanas con los dedicados al análisis de los territorios que ocupan el 90% del archipiélago (Cuba, Puerto Rico y República Dominicana)[2] y cuyo conocimiento mutuo –a pesar de compartir lengua y un pasado común– también requiere mayor profundización. Es por ello que, a fin de comparar procesos, interesarnos por experiencias vecinas y evitar el ensimismamiento de las respectivas academias, este monográfico titulado "Culturas de cabotaje: historia y visiones recíprocas en las Antillas hispanas, francesas y británicas" que forma parte de un proyecto de investigación sobre las Antillas del que soy investigadora principal[3], pretende abordar las Antillas y su historia desde el contacto y no la separación; una separación determinada primero por la propia naturaleza ya que hablamos de islas que salpican un mar que puede ser medio de comunicación pero también de un alejamiento alimentado por razones culturales y fielmente reflejado en las distintas historiografías escritas en los idiomas de las metrópolis de ayer, repartidas entre las dos orillas y diferentes latitudes.

Esta convicción queda patente en los especialistas que han participado en el proyecto, tres pertenecientes a instituciones europeas de Gran Bretaña, Francia y España y cinco representantes de distintas y (no tan distantes) escuelas del continente americano procedentes de Estados Unidos, México, Cuba y Trinidad y Tobago. Miradas, pues, realizadas desde el corazón de los imperios de ayer confrontadas a los países de hoy, a sus pasados atlánticos, compartidos, vinculados siempre por similitudes y diferencias, por el intento de emular al vecino o –tras presenciar su fracaso– por la apertura de nuevas vías de funcionamiento en cada sociedad colonial, por las consecuencias de

---

[2] Sidney W. Mintz, *Three ancient colonies: Caribbean themes and variations*, Cambridge, Harvard University Press, 2010, sobre Jamaica, Haití y Puerto Rico. Ana Crespo Solana, Mª Dolores González-Ripoll (coords.), *Historia de las Antillas no hispanas*, Madrid, CSIC-Ediciones Doce Calles, 2011, uno de los cinco volúmenes de la colección *Historia de las Antillas* dirigida por Consuelo Naranjo Orovio y de la misma autora, *Historia mínima de las Antillas hispanas y británicas*, México D.F., El Colegio de México, 2014.

[3] "Culturas de cabotaje: configuración social y visiones recíprocas en las Antillas francesas, británicas y españolas, siglos XVII-XIX", financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad (HAR2012-37455-C03-03).

sus improntas criollas, de los distintos grados de enraizamiento europeo en el Caribe y por el acercamiento a individuos, colectividades e instituciones que configuraron tan fragmentada unidad.

Los textos siguientes aluden a poblaciones marginales como los piratas a lo largo y ancho de las costas caribeñas, a elites blancas huyendo del Haití revolucionario y a las de «color quebrado» entre las islas y el continente, al recorrido comercial y cultural del café, las redes periodísticas, la tensa convivencia entre imperios, el tratamiento político de la enfermedad para concluir con un replanteamiento del «futuro de un pasado» –en palabras del medievalista Alain Guerreau– para calibrar el presente de las Antillas.

Nuestras referencias se hallan en los postulados de la historia comparada, de atender a los vínculos y las transferencias entre los distintos contextos culturales que atañen al estudio de la historia americana en general y la caribeña en particular, a cultivar la dimensión oceánica como nexo de unión y no como barrera de un proceso incesante, así como a asimilar los recursos de una historia cultural de carácter cada vez más social orientada –en palabras de la escritora puertorriqueña Ana Lydia Vega– a «juntar los pedazos, separados a golpes de historia, del viejo y siempre nuevo continente isleño»[4].

[4] "Jamaica farewell", Ana Lidia Vega, *Encancaranublado* y *otros cuentos de naufragio*, La Habana, Casa de las Américas, 1982: 35-38.